

La despoblación rural como reto social. Algunos apuntes

Eugenio Cejudo García y Francisco Navarro Valverde

El denominado “reto demográfico”, ligado a la despoblación y/o el envejecimiento de las poblaciones rurales, se ha convertido en uno de los más importantes a los que se enfrenta la sociedad europea. Proceso que afecta, fundamentalmente, a la mayor parte de las zonas rurales y que se ha ido agravando en los últimos tiempos adquiriendo una situación crítica, aunque muy desigual, en sus diferentes territorios. En nuestro país se dibuja, con nitidez, un mapa de la despoblación que afecta, esencialmente, a los territorios marginales, aislados, distantes de los centros y ejes de actividad, ya sean montanos o no. Espacios convertidos en *eriales demográficos* con población en regresión continua, envejecida, desvitalizada y desestructurada, tras el vaciamiento sufrido, al menos, en los últimos 70 años.

La importancia de las áreas rurales trasciende su significación en términos de superficie, población o capacidad de generar valor económico para anclarse en el mundo de lo simbólico a través del poderoso vínculo que representan estos lugares, entendidos como espacios sentidos, vividos por sus moradores, con la cultura e identidad de sus pueblos. En ellos se encuentra, esperando a ser conocido, protegido y gestionado, un vasto y rico patrimonio natural y cultural construido históricamente a través de la relación de las personas en sociedad con su entorno a través de actividades como la agricultura y la ganadería.

La magnitud de este proceso requiere de un “pacto de Estado” que afronte el reto que supone el vaciamiento, envejecimiento y masculinización de sus poblaciones a través de una apuesta inversora clara y contundente por parte de los poderes públicos, priorizada y territorializada en base a ámbitos supramunicipales, que permita a los

moradores de estos territorios disfrutar de los mismo servicios que los habitantes urbanos en términos de accesibilidad.

Desde esta óptica, las políticas públicas de carácter territorial juegan un papel determinante, especialmente, si se realizan a partir de enfoques ascendentes y participativos desde el punto de vista ciudadano, como puede ser el enfoque LEADER. Ello sin minusvalorar aquellas otras que, planificadas desde las instituciones centrales, tienen una trascendente incidencia territorial: política educativa, sanitaria, asistencial, comunicaciones o telecomunicaciones —internet de banda ancha—, entre otras. De hecho, la propia asistencia a las personas mayores, entendida como derecho ciudadano y un compromiso social que lo sitúe más allá de una responsabilidad intergeneracional de carácter familiar y de género, se convierte, además, en un nicho de trabajo en el contexto productivo de estos territorios.

Sin discutir los avances por eliminar las desigualdades que en términos de edad y género existen en la sociedad europea, especialmente en lo referido a la educación o a la participación de jóvenes y mujeres en la gobernanza territorial, la discriminación en términos de género es la norma aún, tanto del conjunto de la sociedad como del mundo rural europeo. Se impone la necesidad de contemplar a la juventud y a las mujeres como activos estratégicos en programas y estrategias de desarrollo local y no solo como grupos objeto de consideración especial.

Finalmente, esta monografía forma parte de una colección, impulsada por la Universidad de Salento y bajo la dirección de Stefano De Rubertis, en la que, desde ramas del conocimiento dispares, diferentes perspectivas teóricas y metodológicas, así como desde las realidades, similares a veces, distintas en otras, permiten la interpretación, el intercambio y la confrontación de las perspectivas de desarrollo que en el mundo rural emergen; en este caso sobre el preocupante fenómeno de la despoblación que asola a gran parte de los territorios rurales europeos. Pero, además, del compromiso que los autores españoles, italianos y franceses que participan en éste, han asumido con el mundo rural a través de su estudio, análisis, iniciativas y propuestas en favor de su desarrollo. En total han participado 26 investigadores pertenecientes a 14 universidades y centros

de investigación europeos de España, Italia y Francia. No en vano, muchos de los que aquí participamos lo hacemos también en el proyecto ERASMUS + EARTH (Education, Agriculture and Resources for Territories and Heritage). A ellos nuestro reconocimiento por el trabajo bien realizado y por hacer realidad lo que ha sido un ilusionante encargo.

Partiendo de estas premisas, el libro se estructura en 5 grandes capítulos en los que se aborda, en primer lugar, la importancia que la despoblación tiene en los tres países en los que se basan este trabajo que, como era esperable, presenta procesos comunes, aunque en momentos históricos diferentes, y, en parte por ello, realidades dispares en cada uno. En segundo lugar, se abordan algunos aspectos relacionados con una de las dimensiones más importantes del abandono de los pueblos como es la situación sociodemográfica que ello genera, destacando tres aspectos que nos parecen muy importantes, que no únicos, y también interrelacionados, como son el envejecimiento y la masculinización de su menguante y restante población y la importancia que la mujer y los neorrurales pueden y deben desempeñar como freno a su despoblación y rejuvenecimiento demográfico. Un tercer apartado aborda la importancia que las políticas públicas desempeñan en las dinámicas económicas, sociales y territoriales en las que se encuentran los espacios rurales europeos; aproximándonos a algunas de ellas. Lo hemos hecho desde ópticas diversas, como son el papel de la agricultura como elemento constitutivo de la ruralidad, la significación de la implementación de la metodología LEADER en estos espacios, como forma de pensar y ejecutar actuaciones de desarrollo en el mundo rural no sólo europeo, y la asistencia a los mayores, de estos y otros espacios, como una de las actuaciones con más recorrido, no sólo como derecho sino también como compromiso social y de generación de empleo en ellos. En sintonía con esta búsqueda de alternativas, el cuarto capítulo del trabajo se centra en el desarrollo de actividades productivas que aprovechan otros valores, los patrimoniales, que además de su necesaria conservación, permiten el desarrollo de todo tipo de actividades económicas que propician el mantenimiento de la población que residente en estos espacios, siendo el turismo una de las más importantes. Finalmente, no podíamos terminar este trabajo sin ofrecer al lector una

pequeña recopilación de experiencias que permiten poner de manifiesto que se han puesto en marcha iniciativas exitosas e innovadoras, otros son proyectos en curso, que revelan que la atonía del mundo rural no es tal y que existe una creciente preocupación política y social que se evidencia, más allá de las buenas declaraciones, en hechos que insuflan nuevos aires a la contundente realidad del despoblamiento rural.

El texto al que se enfrenta el lector se inicia con tres trabajos que ponen de relieve los procesos de despoblación y cambio sociodemográfico de los tres países ya referidos. Fernando Molinero y Milagros Alario muestran, en primer lugar, a escala comarcal ya que es a la que operan los habitantes de un territorio, las características negativas en cuanto a baja densidad, emigración, despoblación, envejecimiento, desarticulación social y económica..., de la España interior (Molinero, 2019). Se constata su desconexión territorial, así como la dificultad para revertir tal situación, ya puesta de relieve también por otros autores (Esparcia *et al.*, 2017), en la que se evidencia en la actualidad una dualidad en términos socioeconómicos del campo español, tal y como se aprecia en la excelente, cuidada y rica cartografía que acompaña al trabajo. Afirman que en todas las regiones de España existen comarcas rurales atrasadas frente a otras dinámicas, aunque es incuestionable que hay una cierta concentración de aquellas en el interior peninsular y de estas en las franjas costeras, además de en el Valle del Ebro, Guadalquivir o Guadiana y en algunos otros enclaves interiores dinamizados por las urbes. Si se quiere mantener vivo el espacio rural, señalan los autores, se debe partir de un principio fundamental como es que vivir en un entorno rural no puede costar más, ni conllevar menor calidad de vida, que hacerlo en un entorno urbano; ello conlleva una jerarquización y ordenación del territorio que distribuya los servicios para toda la población en igualdad de condiciones a través de la comarca. Es un mensaje claro y diáfano para el conjunto de la sociedad y de los poderes públicos tanto en lo relativo a la dotación de servicios y de su accesibilidad como en el uso de fórmulas como la fiscalidad diferencial para atraer el asentamiento de neorruales en estos espacios. Para ello, los espacios rurales no solo son concentradores de un vasto y diverso patrimonio natural, sino también poseedores de un invaluable recurso

económico capaz de generar y mantener la diversificación económica de estos espacios (Alario *et al.*, 2018), estandarte para sentir el orgullo de ser rural de sus habitantes. Pero, además, se debe producir un cambio en la mentalidad de la población urbana a la hora de visionar a estos territorios como destinos verdes para su consumo por un nuevo paradigma más holístico, integrador y vivencial que los contemple como lugares vividos y de vida, de asentamiento y residencia y, por qué no, de trabajo. Finalmente, la accesibilidad telemática de telecomunicación por satélite puede paliar las carencias de banda ancha en el medio rural a un precio razonable (30Mbps a 30 €/mes). La escasa accesibilidad social a los servicios sociosanitarios, educacionales y de ocio, claramente insatisfactoria, puede ser la causa más llamativa de la falta de atractivo de estos espacios rurales.

Para el caso italiano, De Rubertis llama la atención sobre el hecho de que los movimientos migratorios internos han sido siempre importantes, teniendo en los últimos años una renovada vitalidad, tanto a nivel intermunicipal como interregional. Estos flujos tienen un impacto económico y social mucho mayor que el de los flujos internacionales, en los que, sin embargo, la política italiana y los medios de comunicación parecen haber centrado más su atención (ISTAT, 2019). Este hecho ha provocado que, finalizada la fase de contraurbanización que caracterizó el final del siglo XX, en la década 2001-2011 las mayores ciudades italianas vieron estabilizar, y después crecer, el número de sus habitantes, lo que ha provocado entre 2011 y 2018 un mayor vaciamiento tanto rural como de las ciudades más pequeñas. *El éxodo rural nunca se ha detenido completamente, aunque a veces ha perdido intensidad.* Las zonas rurales, caracterizadas por pequeños asentamientos generalizados, baja densidad de población, distancia relativa de los centros urbanos más grandes, *municipios hiperrurales* como denomina el autor, *periferias internas*, son las que a la larga han sufrido las hemorragias demográficas más graves (Prezioso, 2017). Tienen un acceso más problemático a los servicios de interés general, dificultado aún más por la baja calidad de las conexiones con los centros urbanos en los que están presentes (los servicios) con un alto nivel de vulnerabilidad y marginalidad, tal y como ocurre en el resto

de Europa (van Herwijnen *et al.*, 2018). Esta situación ha llevado al Gobierno italiano a implementar *la intervención más estructurada hasta ahora para abordar la despoblación rural: la Estrategia Nacional para Áreas Internas (SNAI)*. Pretende garantizar los servicios mínimos esenciales a todas las zonas del país, impulsando la formulación de propuestas de proyectos "desde abajo", propiciando procesos participativos, colaboraciones interinstitucionales a diferentes escalas y alianzas público-privadas. *Aunque sus efectos, a pesar de la emergencia, sólo pueden ser visibles a medio y largo plazo.*

Y en Francia, Melanie Gambino, Agnès Terrieux y Martine Guibert señalan que durante los últimos cincuenta años, la evolución de muchas zonas rurales ha estado dominada por procesos de retorno o asentamiento de nuevas poblaciones (4 millones entre 1970-2000), para residir que no para trabajar en ellas. Ello refleja una nueva visión de la ruralidad, a sus prácticas y sus valores por gran parte de los franceses (Bouron *et al.*, 2018, Jean y Périgord, 2017), lo que ha provocado cambios en la planificación y gestión del desarrollo territorial rural basadas en las nuevas relaciones entre el campo y la ciudad, entre el mundo rural y el urbano. Estas nuevas relaciones rurales-urbanas y sus repercusiones sociodemográficas de la ruralidad son el resultado de un doble y entrelazado proceso, el iniciado por el propio mundo rural (durante y después del éxodo rural) y la alimentada por las poblaciones que han llegado a éste desde los años setenta. En definitiva, la dinámica actual de las zonas rurales francesas es el producto del acercamiento y la estandarización de las formas de vida en las zonas rurales y urbanas, a la vez que reflejan el crisol de nuevas percepciones que resaltan la singularidad de cada una de las zonas rurales. A pesar de ello sigue habiendo problemas, como la presencia de servicios públicos en estas áreas, entendidos como fórmula para lograr una cierta igualdad territorial, tras la reducción del gasto y de la racionalización de la acción del Estado en términos de eficiencia (Courcelle *et al.*, 2017). Por otro lado, la capacidad para atraer nuevas poblaciones y mantener las ya existentes es el gran desafío en torno al futuro de las zonas y sociedades rurales contemporáneas. Los jóvenes tienen que decidir entre caminos a veces conflictivos en un contexto en el

que las zonas rurales, con demasiada frecuencia, siguen sin ser percibidas como espacios innovadores. Hecho este que está cambiando sobre la base de la noción de desarrollo local vinculada a multitud de iniciativas y experiencias, que conllevan un fuerte anclaje territorial, relacionadas con la puesta en valor de los recursos locales.

El segundo de los apartados de esta monografía plantea el estudio de algunas de las dimensiones sociodemográficas más importantes que caracterizan a estos espacios rurales; el envejecimiento y la masculinización de las poblaciones, como una de ellas, cuando no la más importante, y siendo doble cara de la misma moneda.

Larrubia y Nátera, tomando como caso de estudio a Andalucía, nos avisan de que esta situación demográfica del mundo rural afecta hoy en día a todo el planeta, tal y como ha puesto de manifiesto la propia Naciones Unidas (2019), si bien la preocupación por los temas demográficos han estado presentes desde al menos el siglo XVIII (Chasteland, 1994). Aunque en Andalucía estos procesos no adquieren tintes tan graves como en otras comunidades españolas, se estima que a medio-largo plazo la tasa de población mayor de 65 años crecerá casi hasta duplicar la actual. Consciente de esta realidad, Andalucía ha apostado por trabajar en este ámbito y actualmente es un referente en Europa en política de envejecimiento activo (Junta de Andalucía, 2019). En este contexto, la estructura demográfica del medio rural andaluz se caracteriza por una serie de desequilibrios que se sitúan en la base de los problemas sociales que aquejan a la población rural. Consecuencia de los episodios emigratorios de los años 50 a los 70 del siglo XX y que han sido retroalimentados por otros factores como el aumento de la esperanza de vida y la caída de la fecundidad. Consecuencia de este envejecimiento es un aumento de la dependencia que recae sobre la denominada generación soporte. A esta situación, que se produce también en el ámbito urbano pero con menor intensidad, se suma la gran dispersión de las infraestructuras y de los servicios asistenciales en el entorno rural. Por otro lado, la masculinización del territorio es síntoma inequívoco de la falta de igualdad de oportunidades de las mujeres en el medio rural, siendo especialmente acusada en aquellas edades en que las mujeres son

más necesarias desde el punto de productivo y reproductivo, lo que intensifica los efectos de sus ausencias.

Mireia Baylina, por su parte, aborda uno de los temas más necesarios y, por lo que señala la autora, más ilusionantes en relación con el mundo rural español y europeo. Nos referimos al papel de la mujer, sin olvidar a la juventud, como elemento vertebrador de la nueva ruralidad. En efecto, partiendo de la diversidad que caracteriza al territorio español y europeo y a su mundo rural, existen movimientos de vuelta al campo protagonizados por hombres y sobre todo mujeres jóvenes, que resultan alentadores en relación a una posible repoblación rural (Woods, 2017, 2018). Se trata de personas adultas jóvenes que deciden vivir y trabajar en el medio rural y que reflexionan sobre las necesidades y potencialidades de cada territorio para situarlas en la agenda política. Toda una novedad cuando el proceso de éxodo rural ha subrayado la huida de la juventud y sobre todo de las mujeres jóvenes (Camarero y Sampedro 2016). Así se ha puesto de manifiesto en Cataluña y en Galicia con mujeres adultas jóvenes (entre 25 y 45 años) con formación universitaria que han vuelto a ver el medio rural -con buenas infraestructuras de comunicación- como un lugar de producción e innovación, desafiando los discursos que solamente contemplaban los espacios rurales como estancados, residenciales o como lugares de consumo, vinculados al ocio (Baylina *et al.*, 2019). Pero, es más, este fenómeno de vuelta al campo protagonizado por mujeres es objeto de investigación en la literatura científica y de debate actual en los foros nacionales e internacionales, aunque no suficientemente documentado. Es necesario contar con más ejemplos que ilustren las formas diversas que toman los nuevos procesos, cualitativamente muy significativos para mostrar nuevas dinámicas en el medio rural. Las mujeres son actrices principales en las transformaciones rurales; son claves en la huida y también en el retorno y la teoría de género es fundamental para explicar ambos procesos. Asimismo, los hombres participan igualmente de la nueva ruralidad, por lo que es preciso conocer sus prácticas e identidades para ver si el cambio generacional puede ser precursor de una mayor igualdad de género, en beneficio de las personas y del medio rural.

El papel de los nuevos moradores de un mundo rural, no “vacío” ni “vaciado” sino “despoblado” según Josefina Gómez Mendoza (2019), es el tema que aborda Carolina del Valle. Más allá del interesante análisis sobre el concepto de neorruralidad (Camarero 1993; Méndez, 2013), así como de la adopción en los últimos años de otros que se asocian con este fenómeno “amenity migration”, “lifestyle movement” o “slow movement”, señala la importancia que en el medio rural tiene la denominada “itinerancia generacional”; se observa, sobre todo durante la última década, la llegada de población joven, que tras haber terminado formación superior en la ciudad eligen el mundo rural para vivir, e instalan en éste sus residencias (Pérez *et al.*, 2013). Conocer sus perfiles y las motivaciones que les han llevado a tomar esa decisión son los objetivos de su trabajo. Una de las conclusiones más importantes es que los procesos de neorruralismo están condicionados tanto por las propias características de los ámbitos de estudio como por el modo en el que evolucione la población. En relación con las primeras, la forma en la que los municipios desarrollen estrategias de desarrollo socio-territorial conjugado con la conservación del paisaje y el entorno ambiental van a ser clave. No son núcleos que atraigan un importante flujo inmigratorio, siguen perdiendo población, pero enriquece a tales núcleos, de una población que valora satisfactoriamente el entorno al que llega. En relación con la segunda, la población neorrural que ha llegado a esos municipios demanda unos servicios educativos, sanitarios o asistenciales que pueden, a su vez, atraer a nuevos pobladores. Es necesario fomentar nuevas perspectivas sobre la movilidad de una población motivada, en gran medida, por los valores inherentes a estos espacios rurales de gran valor medioambiental.

Existe coincidencia en señalar la imprescindible presencia de las políticas públicas como freno para la despoblación que sufren una parte importante del mundo rural español y europeo; algunas de ellas son amaizadas en el siguiente capítulo de esta monografía.

Marandola y Ievoli nos proponen un sugerente trabajo, *Agriculture and its policies as a constituent element of rurality: some cases in Italy*. En Italia, como ha ocurrido en la mayoría de los países más desarrollados, hasta los años 60 del siglo pasado, el significado del término "rural" se identificaba

con el de "campo" y con el de "agricultura". Hoy, el nuevo sentido de la "ruralidad", denominado por Sotte (2013) "ruralidad postindustrial", está estrechamente relacionado con las nuevas funciones que la sociedad exige a estas áreas: protección del medio ambiente, recursos paisajísticos y culturales, funciones recreativas, producción de alimentos de calidad, etc., así como por el interés que muestran por ellas grupos sociales de origen no agrario (FAO, 2014). En este contexto, es necesario definir el nuevo papel de la agricultura en una ruralidad en el que la agricultura representa un elemento constitutivo de la "nueva" ruralidad y un motor de cambio en el desarrollo de estas zonas, a través de tres tipos de procesos de reorganización y reestructuración: de la redefinición de su papel productivo y económico en sintonía con la gestión de los recursos naturales; a través de nuevas relaciones con los otros actores empresariales internos y externos y en las cadenas de valor; y por último, reinventando sus modelos de negocio a través de la implicación directa de los consumidores y usuarios en los procesos de codecisión. En base a diferentes estudios de caso, los autores concluyen que, para el primer tipo, se están introduciendo nuevas técnicas de cultivo, como el no laboreo, que mejoran la conservación de los recursos naturales como el suelo, y que, además de reducir costes, van en sintonía creciente con la atención de la PAC a la sostenibilidad ambiental y los recursos ligados a ella; para el segundo, se evidencia la existencia de nuevos tipos de redes entre empresas que van más allá de las formas tradicionales de agregación horizontal (cooperativas, consorcios) y verticales (cadenas, cadenas de valor) a través de Network Contracts (NCs), una herramienta "ligera" introducida en Italia como política industrial para facilitar la cooperación entre empresas que pertenecen a diferentes sectores económicos en una determinada cadena de valor, reforzándose los patrones de correlación espacial de carácter local y por la agregación horizontal entre las explotaciones agrícolas (Ievoli *et al.*, 2019a); para el tercero, la agricultura se convierte en la incubadora de nuevos modelos de negocio que, por medio de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, permiten que los actores externos participen en los procesos de producción y en la gestión de los recursos relacionados con la agricultura, a la vez que los

actores internos experimenten nuevos modelos de implicación de los clientes mejorando la proximidad cognitiva y alentando los procesos de coproducción con actores fuera del contexto rural (los consumidores pueden pagar más por los productos y servicios de estas zonas) (Ievoli *et al.*, 2019b).

Por su parte, Labianca y Navarro en su trabajo *Depopulation and aging in rural areas in the European Union: practices starting from the LEADER approach*, analizan las principales afecciones del enfoque LEADER, en los territorios marginales rurales, dentro de la Unión Europea. Como principales reflexiones se señalan: no existe una política específica para afrontar la problemática de las áreas rurales afectadas por la despoblación (Saraceno, 2013); la globalización, el cambio demográfico y la crisis contribuyen a incrementar las diferencias entre áreas rurales (Woods, 2007; Bock, 2016); el enfoque LEADER no establece medidas específicas para las áreas rurales profundas (Shucksmith, 2000), además de haber tenido escasos resultados (Navarro *et al.*, 2018) y ser considerada una herramienta “menor”; algunas oportunidades para éstos territorios no han sido suficientemente consideradas (Woods, 2016; Cejudo y Labianca, 2017); y a pesar de ello, la práctica LEADER ha tenido una serie de aportaciones en estas áreas dignas de mencionar (Belliggiano *et al.*, 2018): diversificación, turismo rural, protección ambiental, servicios públicos y privados de proximidad, promoción de pequeñas y medianas empresas, mejora de infraestructuras, acceso y mejora de las tecnologías de comunicación, entre otras. Los casos señalados ponen el acento en la creatividad, aplicación de conocimiento científico, el uso de las TIC, y sobre la construcción de nuevas redes entre distintos actores, servicios colaborativos y cooperativos (Pueblos Vivos, Ticket Rural, La Exclusiva, Centros multiservicio...), con multiplicidad de objetivos, funciones y efectos indirectos (empoderamiento, inclusión social, reforzar identidad comunitaria) y funciones, los cuales afrontan los problemas de envejecimiento y despoblamiento, con el propósito de suministrar sugerencias e indicaciones para las venideras estrategias europeas.

No podíamos terminar este apartado sin prestar atención a una de las políticas que, a nuestro entender, más significación tendrán a corto y

medio plazo en la sociedad española en general y rural en particular. Nos referimos a la asistencia de nuestros mayores como un derecho y un compromiso social que, además, es una potente palanca de desarrollo para estos territorios.

A ello se dedica el trabajo de Minguela y Camacho. Como bien señalan los autores, el envejecimiento de la población, es sin duda, una conquista de la humanidad, pero simultáneamente pasa a ser uno de los retos del siglo XXI sobre todo cuando entran en juego el sexo, la situación económica, el estado de salud, generándose situaciones de discriminación en términos de derechos para un grupo de población altamente vulnerable como es el de las personas mayores (Arcas, 2019). Actualmente los de 65 y más años son el 19,1% de los españoles (los octogenarios el 6,1%), que alcanzaría el 29,4% en 2068 (Abellán *et al.*, 2019). Esta atención a nuestros mayores se concretó en la Ley 39/2006, de 14 de diciembre, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las Personas en Situación de Dependencia. La piedra angular de la LAAD es que reconoce que las respuestas a las situaciones de dependencia tienen naturaleza asistencial al necesitar de la atención de otra/s persona/s para la realización de las actividades básicas de la vida diaria a la vez que trata de ser un complemento para la familia como sistema de referencia en la prestación cuidados (Zárate, 2016; Vilà *et al.*, 2019). Pero además, la inclusión del sector económico de la dependencia en las zonas rurales de Andalucía, por un lado, permite responder a una necesidad insatisfecha y contribuir al freno de la despoblación que sufren estos territorios. Y, por otro lado, al ser un sector que presenta un potencial de creación de empleo no deslocalizable, puede llegar a convertirse en un agente más de dinamización de la economía y de desarrollo local, bien es cierto que su aplicación ha pasado por situaciones diversas desde el punto de vista político y económico desde su implantación (Camacho *et al.*, 2015). Se trata, concluyen los autores, de una oportunidad intergeneracional que responde a la inestabilidad laboral actual de jóvenes y adultos españoles o extranjeros que ven en la atención a las personas mayores una oportunidad laboral, especialmente importante en estas zonas rurales

donde la diversificación productiva y la fijación de los jóvenes cualificados al territorio es un reto constante.

Esta necesaria diversificación productiva a la que acabamos de hacer referencia se sustenta en la potencialidad que los espacios rurales tienen para ofrecer nuevas funciones y valores, más allá de la productiva y agraria, que el mundo urbano aprecia y demanda; es lo que nos encontramos en los siguientes tres trabajos de esta publicación.

Letizia Bindi en su trabajo reflexiona sobre la importancia que puede tener el patrimonio cultural de las comunidades rurales y montañosas en la reformulación de las actuales estrategias en favor no solo de un desarrollo local sostenible sino también proporcionando a sus poblaciones razones y motivos para permanecer y seguir creyendo en un posible futuro para estas zonas. Para ello analiza diferentes estudios de caso procedentes de tres territorios y contextos italianos y, en cierto modo, emblemáticas de la realidad italiana ligadas a la despoblación, la resistencia social y cultural y las áreas interiores y frágiles (De Rossi, 2018; Carrosio, 2019). Frente al modelo interpretativo que asocia áreas frágiles y marginales con el conservadurismo y el atraso, emerge un nuevo escenario en el que las interacciones entre las comunidades locales, los regímenes patrimoniales y los procesos participativos se convierten en una oportunidad para reflexionar sobre la noción misma de "civilización campesina", de comunidades rurales, sobre las diferentes nociones de atraso y desarrollo de las llamadas áreas internas y frágiles (Bindi, 2017). En este sentido, es agradable pensar que las zonas rurales representan un laboratorio para nuevas formas de autoorganización de la representación política y de la innovación económica y participativa. Así, en los últimos años surgen estimulantes reflexiones sobre el "significado de los lugares" (Teti, 2017; Arminio, 2018) ligados al orgullo de pertenencia, de identidad, de resiliencia, a la que de crítica, a los procesos lineales de desarrollo que permite arrojar, según señala la autora, un atisbo de esperanza.

Por su parte Cejudo, Cañete y Castillo inciden en su estudio en la importancia que la conservación y la puesta en valor del patrimonio natural y cultural como motor de desarrollo rural ha tenido en Andalucía a través de los proyectos ejecutados con enfoque LEADER en los quince

años de ejecución comprendidos entre 2000-2015. Esta apuesta por el patrimonio, alejado de su concepción monumentalista y urbana en sintonía con los valores del mundo rural ligados a la actividad agraria (Castillo *et al.*, 2013; Cejudo, 2015) como a los principios de sustentabilidad social y ecológica (Cejudo *et al.*, 2020, en prensa), ha sido piedra angular en las actuaciones ligadas al desarrollo rural europeo, especialmente a partir del años 2000, redireccionando fondos de la PAC a objetivos distintos del productivismo agrícola y apostando por lo vernáculo, lo local y lo identitario como fórmula para diversificar la economía local (Courtney *et al.*, 2006). Los resultados obtenidos por los autores han demostrado que este tipo de actuaciones con enfoque LEADER permiten el mantenimiento y/o la recuperación de elementos patrimoniales e identitarios del mundo rural a la vez que posibilidades de negocio y empleo para la sociedad rural. Además, demuestra que las situaciones de crisis terminan lastrando a los elementos más débiles del sistema (Navarro *et al.*, 2016), en nuestra caso la inversión privada en este tipo de proyectos y, en paralelo, emerge el inestimable papel que desde lo público (ayuntamientos, asociaciones, GAL) se realiza para mantener viva su propia estructura socio-territorial, entendida como patrimonio cultural, así como la preservación patrimonial de sus bienes naturales y culturales.

Si alguna actividad económica se ha resaltado como “panacea” hace mucho tiempo, como una importante alternativa hoy, en favor del mundo rural y, por ende, como instrumento para frenar su despoblación, es el turismo rural (Cànoves, 2012; Jurado y Pazos, 2016). El trabajo presentado por Maroto y Pinos afronta el reto de dar respuesta a esta ímproba tarea, máxime cuando, como señalan los autores, carecemos de estudios de detalle que nos permitan conocer a nivel municipal la respuesta a esta pregunta así como sus causas. El turismo rural en Andalucía, desarrollado más tardíamente pero con crecimiento muy intenso, se encuentra aquejado por su gran estacionalidad, con máximos en el mes de agosto y puentes y fines de semana, resulta difícil pensar que pueda constituirse en el motor del desarrollo rural para todos los municipios rurales escasamente poblados. Desde esta perspectiva, los autores concluyen que el turismo rural no ha conseguido frenar los procesos de despoblación, como así lo

demuestra el dato de que la gran mayoría de los municipios, 65%, con más alojamientos turísticos rurales de Andalucía (es decir aquellos en los que el turismo ha podido influir más), no han logrado estabilizar su evolución demográfica recesiva. La ausencia de población joven y bien formada en estos pueblos constituye una limitación muy importante que las iniciativas LEADER y PRODER no están logrando paliar. Por el contrario, el análisis de los municipios que sí han mejorado sustancialmente su dinámica demográfica, que son una minoría, el 13% de los estudiados, permite afirmar la importancia que estos ejemplos de valores tienen respecto de los valores medios así como que el volumen de población sigue siendo una variable muy importante para entender la presencia y/o ausencia de dinamismo económico y por ende demográfico. Finalmente, la iniciativa privada por parte de la población local en la mayoría de los pueblos y de la población extranjera en los cercanos a la costa del sol malagueña, ha sido la principal responsable de esta apuesta por los alojamientos turísticos, sin, necesariamente, estar apoyados por el enfoque LEADER. Bien es cierto que apostar por incrementar su oferta no resulta suficiente. Es fundamental disponer de planes estratégicos que sean capaces de poner en valor recursos territoriales allí existentes a fin de ofrecer atractivos que realmente se conviertan en recursos básicos con capacidad de atracción turística.

Dejamos para el final, en este ya prolongado trabajo, un capítulo destinado a los estudios de caso que pudiera servir de experiencias revitalizadoras y esperanzadoras de los diferentes países analizados sobre el cambio de paradigma que progresivamente parece imponerse en relación con el mundo rural y sus perspectivas de futuro.

Belliggiano y Conti plantean la agroecología como fórmula de sostenibilidad y de recuperación de los saberes locales que cada vez es tenido más en cuenta por parte de los expertos y políticos en el contexto de discusión y debate sobre el cambio climático, en el que esta aparece como un modelo de referencia en el necesario cambio de paradigma hacia políticas agrícolas sostenibles (Bocci, 2018). No conviene olvidar que, por su parte, otros actores en el marco de Organización Mundial del Comercio y sustentado en los Derecho de la Propiedad Intelectual han impuesto la

integración del principio de innovación a los 10 ya enunciados por la FAO con el objetivo de hacer a la biotecnología compatible con la agroecología. Si bien, por ahora, este intento no ha tenido (todavía) éxito, sí evidencia que los conflictos entre intereses alternativos siempre se resuelven sobre la base de las relaciones de poder de los contendientes y no de la fortaleza democrática y sostenible socioambientalmente de sus propuestas. En este contexto, señalan los autores, es crucial el papel de las sociedades rurales en las diferentes escalas de decisión política proponiendo diferentes prácticas agroecológicas en consonancia con los diferentes conocimientos y costumbres locales de cada territorio (Ploeg *et al.*, 2019) frente a la homologación que subyace en la propuesta de alternativas biotecnológicas “blandas”. Para ello se necesita contar con la capacidad de las comunidades rurales para dotarse de mecanismos de autorregulación que destinados a gestionar posibles conflictos dentro de los territorios a través de una práctica más real de la democracia participativa (Colombo y Dell’Anna, 2018). Para ello, sería necesario experimentar con diferentes formas de interrelación entre la oferta y la demanda de alimentos, entre el ejercicio del consumo consciente y las experiencias de producción agroecológica.

En el caso español, Plaza y Molina nos hace un repaso por las diferentes iniciativas, actuaciones y experiencias institucionales y asociativas que pretenden hacer frente a la despoblación en base a la búsqueda por internet de diferentes items que les permiten ofrecer un cuadro mínimo de referencias relacionadas con actuaciones a distintos niveles y materializadas en formas muy diferentes en España. De ellas se eligen dos para su análisis en profundidad, que responden a dos tipos de propuestas de distinto orden y proyección. Una de ellas de perfil más institucional, contando con apoyos y estructuras más políticos. La otra más social, creativa y participativa, original y singular que conlleva una importante y beneficiosa actividad para el grupo y para las propias personas participantes en la misma, los mayores. La primera de ellas es la creación en 2016 del *Grupo de Trabajo sobre Despoblación y Envejecimiento* (<https://sitios.ccyl.es/calre/>), en el seno de la Conferencia de Asambleas Legislativas de las Regiones de Europa (CALRE), coordinado y liderado

por el Parlamento Regional de Castilla y León. Lo que se persigue es que la Unión Europea, mediante la implicación de todas las regiones, establezca una estrategia para combatir la despoblación con fondos europeos adicionales sobre la base de, por un lado, integrar las consideraciones demográficas en todos los ámbitos políticos y en los futuros marcos financieros plurianuales y, por otro, tener en cuenta el imprescindible papel que los entes locales y regionales están teniendo en la lucha contra la despoblación. La segunda, el "Senado de Mayores" es una acción piloto enmarcada dentro del proyecto "ÁGORA: Animación, Gobernanza Rural y Acción", promovido por el GAL de Tierra de Campos (Valladolid) cuyo objetivo fue la promoción de la gobernanza rural y la creación de espacios de participación ciudadana en los que las personas que residen en los pueblos, especialmente sus mayores, intervienen y participan, partiendo de que son quienes mejor conocen la realidad, necesidades y soluciones más viables para su zona.

Salento y Dell'Abate nos ofrecen los resultados de las encuestas realizadas entre 2015 y 2018 sobre la Casa delle AgriCulture, una asociación que opera en Castiglione d'Otranto (provincia de Lecce, en el sur de Italia) que cuenta con una cincuentena de miembros con edades comprendidas entre los 18 y los 80 años, y que se ocupa de una serie de actividades que tienen que ver con el uso sostenible del campo y de los recursos materiales e inmateriales del entorno rural (Salento y Dell'Abate, 2018). Se pretende con este trabajo entender cómo se constituye hoy en día una subjetividad colectiva arraigada en los contextos rurales, frente a una marcada tendencia a la despoblación tanto en términos de desnaturalización como de propensión a la emigración. El estudio muestra claramente que, al menos en los contextos rurales de Europa Occidental, lo que a veces se considera una "revolución neoagrícola", o un improbable "retorno" de la clase campesina, es más bien un proceso social e institucional de construcción de compatibilidad: la búsqueda de "formas de permanencia", o soluciones (parciales y temporales) que permitan no sólo residir, sino también vivir en estos contextos rurales (Becattini y Magnaghi, 2015), a través del resurgir de prácticas y significados producto tanto de la experiencia rural como de las habilidades y relaciones

"metropolitanas" de este "nuevo campesinado" (Teti, 2012). Desde esta perspectiva los autores señalan que la "cultura rural" contemporánea no puede ser interpretada como un patrimonio transmitido ni como un espacio de resistencia sino más bien como un conjunto de significados que surgen de estos complejos caminos de "acomodación". Finalmente, esta experiencia replantea la relación entre las políticas y las prácticas sociales en los procesos de desarrollo rural. En el sentido de que la redefinición constante éstas no se deben a una elaboración estratégica sino a una reinterpretación continua de las oportunidades disponibles, que se basa sobre todo en un vasto y diversificado patrimonio de relaciones, e implica tanto la proximidad o, si se prefiere, la territorialidad; como redes extensas que movilizan diferentes habilidades y sensibilidades.

En el último de los trabajos que componen este volumen, sus autoras, Terrieux, Gambino y Guibert, nos plantean el reto de construir territorios que permitan la convivencia de animales y seres humanos; en este caso utilizando como ejemplo de caso la reintroducción del oso pardo en los Pirineos franceses. La convivencia entre animales salvajes y humanos ha sido posible gracias a una construcción cultural de respeto y miedo (Bobbé, 2002) que ha permanecido vigente hasta hace poco aunque el progresivo uso de la montaña, ligado a actividades agrarias y no agrarias, los ha acorralado en ciertas áreas. Esta situación ilustra los conflictos de uso vinculados a la coexistencia de las funciones productivas y de protección del medio ambiente en las zonas rurales (Perrier-Cornet, 2002) que se traduce en la oposición feroz de los sectores pastoriles que perciben la reintroducción del oso como un desalojo territorial y un menoscabo a su actividad ganadera. La cuestión que se plantea en la actualidad con estos planes es si es posible recuperar una población de animales salvajes en estos espacios, lo que parece mucho más complejo que haber protegido en su momento a esta especie. En el caso del oso pardo, se observan dos diferencias importantes con respecto a otros animales salvajes gestionados en otros espacios protegidos: el aumento de una población de grandes depredadores, lo que conlleva riesgos potenciales para el uso y disfrute de estos territorios, y la reticencia de la población a vivir en los alrededores del Parque Nacional de los Pirineos ya que estas zonas que no tienen un

estatus de protección especial. Las autoras concluyen que la gestión de la presencia de osos en los Pirineos ilustra tanto la casi imposibilidad de definir un compromiso entre las expectativas de la sociedad civil y de los pobladores de estos territorios como la insuficiencia de escala descrita por Cumming *et al.* (2006). Los encargados de gestionar estos problemas ni justifican sus acciones ni integran los planteamientos de las poblaciones locales a lo que se añade que son externos al territorio en cuestión y lo consideran a una escala (compromisos internacionales) diferente a la del macizo montañoso que es a la que debe ser abordado. Ello conduce a que sus decisiones sean cuestionadas por las poblaciones locales a las que se aplican, a lo que se añade la postura más punitiva que educativa que adoptan las autoridades públicas, así como la falta de apoyo, en particular, para compensar a los ganaderos por la pérdidas y el trauma por la muerte de sus rebaños.

Bibliografía

- Abellán A., Aceituno P., Pérez J., Ramiro D., Ayala A., Pujol R. (2019), *Un perfil de las personas mayores en España. Indicadores estadísticos básicos*, Informes Envejecimiento en red, 22, consultado el 10 de junio, 2019, <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/enredindicadore sbasicos2019.pdf>
- Alario M., Molinero F., Morales E. (2018), La persistencia de la dualidad rural y el valor de la nueva ruralidad en Castilla y León (España), *Investigaciones Geográficas*, 70, pp. 9-30.
- Arcas I. (coord.) (2019), *Derechos de las personas mayores: Hacia una Convención de Naciones Unidas en defensa de los derechos de las personas mayores*. Fundación HelAge Internacional España. <http://www.helpage.es/silo/files/dossier-convencin-haie.pdf>
- Arminio F. (2018), *Terracarne. Viaggio nei paesi invisibili e nei paesi giganti del Sud Italia*, Milano: Mondadori.
- Baylina M., Villarino M., García M. D., Mosteiro M. J., Porto A. M., Salamaña I. (2019), Género e innovación en los nuevos procesos de re-ruralización en España, *Finisterra*, LIV (110), pp. 75-91.

- Becattini G., Magnaghi A. (2015), *La coscienza dei luoghi. Il territorio come soggetto corale*, Roma: Donzelli.
- Belliggiano A., Labianca M., De Rubertis S., Salento A., Navarro, F., Cejudo E. (2018), Neo-endogenous development and social innovation in rural marginal areas. The cases of Castel del Giudice (Italy) and Altiplanicies of Granada (Spain). En E. Cejudo y F. Navarro (eds.), *Nuevas realidades rurales en tiempos de crisis. Territorios, actores, procesos y políticas*, Granada: Universidad de Granada, pp. 628-640.
- Bindi L. (2017), Leggi, mappe, comunità. L'ecomuseo: un campo per l'etnografia delle istituzioni, *Archivio di Etnografia*, I, pp. 35-57.
- Bobbé S. (2002), *L'ours et le loup. Essai d'anthropologie symbolique*, coll. Natures sociales, Paris: Inra-MSH, 276 p.
- Bocchi S. (2018), Agroecologia e transdisciplinarietà ecologica, In D. Poli (ed.), *Territori rurali in transizione. Strategie e opportunità per il Biodistretto del Montalbano*, Firenze: SdT Edizioni, pp. 53-59.
- Bock B. (2016), Rural marginalisation and the role of social innovation; a turn towards nexogenous development and rural reconnection, *Sociologia Ruralis*, 56 (4), pp. 552-573.
- Bouron J.-B., Georges P.-M. (2019), *Les espaces ruraux en France*, Paris: Ellipses, 454 p.
- Camacho J.A., Ruiz S.M., Minguela M.A. (2015), La atención a las personas en situación de dependencia como yacimiento de empleo en tiempos de crisis: el caso español, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 33 (1), pp. 169-188.
- Camarero L. A. (1993), *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.
- Camarero L., Sampedro R. (2016), Exploring female over-migration in rural Spain. Employment, care giving and mobility. In K. Wiest (ed.), *Women and migration in rural Europe. Labour markets, representations and policies*, Aldershot: Ashgate, pp. 189-208.
- Cànoves G., Garay LL., Duro J.A. (2012), Turismo rural en España: Avances y retrocesos en los últimos veinte años, *Rev. Papers*, 51, pp. 7-21.

- Carrosio G. (2019), *I margini al centro. L'Italia delle aree interne tra fragilità e innovazione*. Roma: Donzelli.
- Castillo J. (dir.) et al. (2013), *La Carta de Baeza sobre Patrimonio Agrario*, Sevilla: Universidad Internacional Andalucía.
- Cejudo E. (2015), La protección del Patrimonio Agrario en las políticas de desarrollo rural. El caso de Andalucía. En J. Castillo y C. Martínez, C. (coords.), *El Patrimonio Agrario. La construcción cultural del territorio a través de la actividad agraria*. Sevilla: Universidad Internacional Andalucía, pp. 402-447.
- Cejudo E., Labianca M. (2017), *Politiche di sviluppo rurale. Metodi, strategie ed esperienze internazionali a confronto*. Bari: WIP.
- Cejudo E., Toro, F., Castillo, J. (2020), Agrarian Heritage as an Example of the Sustainable and Dynamic Use of Natural Resources. LEADER Projects in Andalusia 2007-2013. In E. Cejudo, F. Navarro (eds.) *The Practice of Neo-Endogenous Development in Rural Areas of Europe: Results and Lessons to Share*, Chan: Springer International Publishing AG (en prensa).
- Chasteland J.C. (1994), La Croissance de la population mondiale devant la communauté et l'opinion internationale, *Revue française des affaires sociales*, 48 (4), pp. 11-29.
- Colombo L., Dell'Anna S. (2018), *Agroelologia, principi e opzioni a vantaggio dell'agricoltura biologica*, Fondazione Italiana per la Ricerca in Agricoltura Biologica e Biodinamica (FIRAB), Gruppo Operativo TerritoriBIO.
- Courcelle T., Fijalkow Y., Taulelle F. (dir.) (2017), *Services publics et territoires. Adaptations, innovations et réactions*, Rennes: Presses universitaires de Rennes, 254 p.
- Courtney P., Hill G., Roberts D. (2006), The role of natural heritage in rural development: An analysis of economic linkages in Scotland, *Journal of Rural Studies*, 22, pp. 469-484.
- Cumming G.S., Cumming D.H. M., Redman C.L. (2006): Scale Mismatches in Social-ecological Systems: Causes, Consequences, and Solutions. *Ecology and Society*, 11(1), p. 14. <http://www.ecologyandsociety.org/vol11/iss1/art14/>

- De Rossi A. (Coord.) (2018), *Riabitare l'Italia. Le aree interne tra abbandoni e riconquiste*. Roma: Donzelli.
- Esparcia J., Escribano J., Sánchez Aguilera D. (2017), Los territorios rurales. En J. Romero (coord.), *Geografía humana de España*, Valencia: Tirant lo Blanch-Universitat de València, pp. 367-448.
- FAO (2014) *The three principles of conservation agriculture*. Available online at: <http://www.fao.org/assets/infographics/CAprinciples-Infographic.pdf>
- Gómez J. (2019), *Por favor, no la llamen España vacía*, EL PAÍS. Opinión, https://elpais.com/elpais/2019/10/10/opinion/1570719088_231313.html.
- Ievoli C., Belliggiano A., Marandola D., Pistacchio G., Romagnoli L. (2019a). Network Contracts in the Italian agri-food industry: determinants and spatial patterns. *Economia agro-alimentare*, 2, pp. 275-306.
- Ievoli C., Belliggiano A., Marandola D., Milone P., Ventura F. (2019b), Information and communication infrastructures and new business models in rural areas: the case of Molise region in Italy, *European Countryside*, 11 (4), (en prensa).
- ISTAT (2019), *Report. Stime per l'anno 2018. Indicatori demografici*, <https://www.istat.it>
- Jean Y., Périgord M. (2017 2ème éd.), *Géographie rurale. La ruralité en France*, Paris: Éd. A. Colin, Collection 128, 128 p.
- Jurado J. M., Pazos F. J. (2016), Población y turismo rural en territorios de baja densidad demográfica en España, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 71, pp. 247-272.
- Junta de Andalucía (2019), *Plataforma de envejecimiento saludable "en buena edad"*. Consejería de salud y familias. <https://www.juntadeandalucia.es/organismos/saludyfamilias/areas/salud-vida/mayores/paginas/plataforma-en-buena-edad.html>
- Méndez M. J. (2013), Una tipología de los nuevos habitantes del campo: aportes para el estudio del fenómeno neorrural a partir del caso de Manizales (Colombia), *Revista de Economía e Sociología Rural*, 51, pp. 31-48.
- Molinero F. (2019), El espacio rural de España: evolución, delimitación y clasificación, *Cuadernos Geográficos*, (40 pp.) (en prensa).

- Naciones Unidas (2019), *Perspectivas de la población mundial 2019: puntos destacados*. https://population.un.org/wpp/Publications/Files/WPP2019_PressRelease_ES.pdf
- Navarro F. A., Woods M., Cejudo E. (2016), The LEADER Initiative has been a Victim of Its Own Success. The Decline of the Bottom-Up Approach in Rural Development Programmes. The Cases of Wales and Andalusia, *Sociologia Ruralis*, 56 (2), pp. 270-288.
- Navarro F., Cejudo E., Cañete J. (2018), Análisis a largo plazo de las actuaciones en desarrollo rural neoadógeno. Continuidad de las empresas creadas con la ayuda de LEADER y PRODER en tres comarcas andaluzas en la década de los 90 del siglo XX. *Revista AGER*, 25, pp. 189-219.
- Perrier-Cornet P. (dir.) (2002), *Repenser les campagnes*, La Tour d'Aigues: éditions de l'Aube-DATAR, 280 p.
- Pérez J. A., Sánchez-Oro M., García Y. (2013), *Turistas 'paisanos', retornados y mayores: tres categorías a tener en cuenta en el futuro de las comunidades rurales*, Universidad de Extremadura.
- Ploeg van der J. D., Barjolle D., Bruil J., Brunori G., Costa Madureira L. M., Dessein J., Drag Z., Fink-Kessler A., Gasselin P., Gonzalez de Molina M., Krzysztof G., Jürgens K., Kinsella J., Kirwan J., Knickel K., Lucas V., Marsden T., Maye D., Migliorini P., Milone P., Noe E., Nowak P., Parrott N., Peeters A., Rossi A., Schermer M., Ventura F., Visser M., Wezel A. (2019) The economic potential of agroecology: Empirical evidence from Europe, *Journal of Rural Studies*, 71, pp. 46-61.
- Prezioso M. (2017), Aree interne e loro potenzialità nel panorama italiano e europeo. Introduzione al tema. In G. De Santis (a cura di), *L'Umbria tra marginalità e centralità*, Geotema, XXI, 3, pp. 68-75.
- Salento A., Dell'Abate M. (2018), Un modo per restare'. Soggettività neo-contadina e sviluppo rurale nell'esperienza Casa delle Agriculture di Castiglione d'Otranto, In L. Benvenga E. Bevilacqua, *Rapporti di potere e soggettività. Identità, autonomia, territori*, Aprilia: Novalogos, pp. 213-249.
- Saraceno E. (2013), Disparity and diversity: their use in EU rural policies, *Sociologia Ruralis*, 53 (3), pp. 331-348.

- Shucksmith M. (2000), Endogenous development, social capital and social inclusion: perspectives from LEADER in the UK, *Sociologia Ruralis*, 40(2), pp. 208-218.
- Sotte F. (2013), Scenari evolutivi del concetto di ruralità. *Proposte e ricerche*, 36 (71), pp. 122-144.
- Teti V. (2012), *Pietre di pane. Un'antropologia del restare*, Macerata: Quodlibet.
- Teti V. (2017), *Quel che resta. L'Italia dei paesi, tra abbandoni e ritorni*. Roma: Donzelli.
- Van Herwijnen M., Daly G., Iotzov V., (2018), *Fighting rural depopulation in Southern Europe*, ESPON, www.espon.eu.
- Vilà A., Rodríguez P., Dabbagh V.O. (coords) (2019), *Derechos y deberes de las personas mayores en situación de dependencia y su ejercicio en la vida cotidiana*. Estudios de la Fundación Pilares para la autonomía personal, 6. <https://www.fundacionpilares.org/docs/publicaciones/fpilares-estudio06-derechosDeberesPersonasMayores-2019.pdf>
- Woods M. (2007), Engaging the global countryside globalization, hybridity and the reconstitution of rural place, *Progress in Human Geography*, 31(4), pp. 485-507.
- Woods M. (2016), International migration, agency and regional development in Rural Europe, *Documents d'Análisi Geogràfica*, 62 (3), pp. 569-593.
- Woods M. (2017), *Contesting rurality. Politics in the British Countryside*, London: Routledge.
- Woods M. (2018), Precarious rural cosmopolitanism: Negotiating globalization, migration and diversity in Irish small towns, *Journal of Rural Studies*, 64, pp. 164-176.
- Zarate B. (2016), La familia en la Ley de Dependencia Implicaciones sociosanitarias y jurídicas 10 años después, *Quaderns de Polítiques Familiars*, 2, pp. 4-13.